



LECTIO DIVINA

XXII Semana del tiempo ordinario
Del 01 al 07 de septiembre de 2024



«Lava nuestras manos»

Oración introductoria

Señor, purifica mi corazón, dame un corazón nuevo. Quítame el corazón de piedra y dame un corazón de carne para que sepa amar.

Ayúdame a darme cuenta del gran amor que Tú me tienes para que aprenda a ser un hermano con mis hermanos. Quiero gozar, en este momento, del gran amor que me tienes para después llevar esta experiencia de tu amor a los que están necesitados de ti.

Petición

Ven, Espíritu Santo, para que mi oración sea sincera, de corazón, llena de amor.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 4, 1-2.6-8)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndose, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada; observaréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: “Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente. esta gran nación”. Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? Y, ¿dónde hay otra

nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?».

Salmo (Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago

(Sant. 1, 16b-18. 21b-22.27)

Mis queridos hermanos: Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas. Aceptad con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas. Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(Mc. 7, 1-8. 14-15. 21-23)

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con las manos impuras?». Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos.” Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Releemos el evangelio

San Claudio de la Colombière (1641-1682)

jesuita

Diario Espiritual (Écrits spirituels, col. Christus 9, DDB, 1982)

Los cuidados que purifican

¿Por qué tan grande pureza en María? Porque ella debía portar al Hijo de Dios en su seno. Si ella no hubiera sido más pura que los ángeles, el Verbo no habría podido venir en ella de forma conveniente. No hubiera venido con agrado, no hubiera podido aportar esos dones preciosos con los que la llenó en el momento que fue concebido en ella. Recibimos en el Santo Sacramento del altar al mismo Jesucristo que María llevó nueve meses en su seno. ¿Cuál es nuestra pureza?

¿Qué cuidado tenemos para preparar nuestra alma? ¡Cuántos desechos! Cometemos faltas la víspera, el día, en el acto mismo. ¡Sin embargo, él viene! ¡Qué bondad! ¡Nosotros vamos a él! ¡Qué temeridad! ¿Pero ese Dios de bondad viene con agrado? Examinemos cuáles deben ser sus sentimientos. ¿No siente rechazo ante una corrupción tan grande? Y nosotros vamos hacia él impudicamente, sin sentirnos confundidos, sin contrición ni penitencia.

Voy a tratar de preparar mi corazón de forma que le agrade, que encuentre su delicia, oh, mi Dios, para no oponerme a las gracias inmensas que recibiré, si yo tuviera cuidado de purificarme, si supiese lo que pierdo. Oh, mi Dios, ¡mi ignorancia justifica un poco mi negligencia! (...) Con mis cuidados me voy a poner a purificarme, estaré en estado de beneficiarme con sus visitas, para que pueda venir a mí con agrado. Venga, mi Señor, encontrará, con su santa gracia, mi corazón cada vez más puro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«De diversos modos la Sagrada Escritura nos dice que las intenciones buenas y malas no entran en el hombre desde el exterior, sino que brotan de su “corazón”. “De dentro -afirma Jesús-, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas”. En la Biblia, el corazón es el órgano no sólo de los afectos, sino también de las facultades espirituales, la razón y la voluntad, es la sede de las decisiones, del modo de pensar y de obrar. La sabiduría de las elecciones, abierta al movimiento del Espíritu Santo, compromete también el corazón. De aquí nacen las obras buenas, pero también las que son fruto de una equivocación, cuando se rechaza la verdad y las sugerencias del Espíritu». *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de marzo de 2016).*

Meditación

¿Qué es lo que pasa cuando pensamos mal de alguien o lo criticamos? ¿De dónde vienen esos sentimientos negativos? ¿Por qué vemos de forma distinta los defectos del amigo y los defectos del vecino del cual ya estamos cansados? ¿Qué pasaría si en lugar de centrarnos en los aspectos negativos y los defectos de alguien viésemos sus cualidades? Y con estas preguntas nos podemos dar cuenta que muchas veces la visión del mundo parte de nuestro interior. Podemos ver las cosas con un espíritu positivo o podemos ver todo de forma oscura.

Por eso es necesario renovar nuestro corazón y hacerlo como el de un niño. Dejar a un lado nuestros intereses y amar con un corazón puro. Pienso que los niños nos enseñan muchas cosas, a ser felices; a ver las cosas con sencillez y no hacernos líos; a saber, reír de uno mismo y a perdonar. Los niños son grandes porque no se quedan encerrados en sus problemas, sino que saben abrir el corazón para recibir a todos, sea quien sea y piense como piense.

Jesús, dame un corazón que sepa amar sin cálculos ni medidas. Un corazón que no se limite ante las dificultades, sino que sepa abrir el corazón a todos, sin temor a ser herido o humillado. Un corazón con buen humor para que sepa ver mis propias flaquezas y reírme de ellas. Un corazón inteligente que sepa ver en el otro no una barrera sino un amigo y un compañero. Un corazón que sepa dar y ver en los demás a hermanos necesitados de un consejo o un abrazo. Un corazón de niño.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 02 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Dios quiere ayudarme con su presencia y acción en mi vida

Oración introductoria

Dios, Tú que conoces mi miseria y lo que necesito, ayúdame a confiar en Ti; aunque todo esté en contra, ayúdame a poner mi vida con todas mis heridas en tus manos, y ayúdame a dejar que Tú me llenes el inmenso deseo de amor que tengo.

Petición

Dios mío, dame la gracia de reconocerte como el Señor y dueño de mi vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 2, 1-5)

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo (Sal 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102)

¡Cuánto amo tu ley, Señor!

¡Cuánto amo tu ley, Señor! todo el día la estoy meditando. R.

Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña. R.

Soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. R.

Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes. R.

Aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra. R.

No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 16-30)

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

Meditaciones sobre la vida de Cristo; Opera omnia, t. 12, p. 530s

«¿No es éste el hijo de José?»

Me parece que han llegado al más alto grado los que, de todo corazón y sin fingimiento, los que se han dominado suficientemente para no buscar otra cosa que ser despreciados, no ser tenidos en cuenta para nada y vivir en el anonadamiento... Vosotros, mientras no hayáis llegado hasta aquí, pensad que no habéis hecho nada. En efecto, puesto que verdaderamente todos nosotros somos “servidores inútiles”, según la palabra del Señor (Lc 17,10), y eso, aunque hagamos bien todas las cosas, mientras no lleguemos a este grado de anonadamiento, no estaremos en la verdad, sino que estaremos y caminaremos en la vanidad...

Sabes muy bien cómo el Señor Jesús empezó por hacer antes que en enseñar. Más adelante diría: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). Y eso quiso primero, practicarlo él realmente, sin ficción. Lo hizo de todo corazón, igual que de todo corazón y en verdad era humilde y manso. En él no había simulación (cf 2C 1,19). Se adentró tan profundamente en la humildad y el menosprecio y la abyección, de tal manera se anonadó a los ojos de todos que, cuando se puso a predicar y anunciar las maravillas de Dios y hacer milagros y cosas admirables, no era estimado, sino que se le desdeñó y se burlaban de él diciendo: “¿No es éste el hijo del carpintero?” y otras frases semejantes. Es así como se verificó la frase que después diría el apóstol Pablo: “Se anonadó a si mismo tomando la condición de esclavo” (Flp 2,7), no sólo como un servidor ordinario por la encarnación, sino la de un servidor cualquiera a través de una vida humilde y despreciable.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo». Participamos con Jesús de su pasión, nuestra pasión, para vivir también con Él la fuerza de la resurrección: certeza del amor de Dios capaz de movilizar las entrañas y salir al cruce de los caminos para compartir “la Buena Noticia con los pobres, para anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”, con la alegría de que todos ellos pueden participar activamente con su dignidad de hijos del Dios vivo. Todas estas cosas que pensé y sentí durante este tiempo de pandemia quiero compartirlas fraternalmente con ustedes para ayudarnos en el camino de la alabanza al Señor y del servicio a los hermanos. Deseo que a todos nos sirvan para “más.» *(Carta de S.S. Francisco, 30 de mayo de 2020).*

Meditación

Piensen en lo que más quieren pues Dios, a quien le encanta vernos felices como buen padre, nos lo quiere dar porque nos ama. ¿Alguna vez han pensado cuál es la cosa que Dios quiere más? Lo que más me impresiona de los deseos de Dios es que se preocupa tanto por nosotros, sus hijos. Si estamos tristes Él está ahí para consolarnos, si nos sentimos perdidos o cansados nos ayuda a liberarnos de toda preocupación y abrazar su camino que es suave y llevadero, pero no puede hacer nada de esto si no le dejamos. Él respeta nuestra libertad.

Hay que abrirle la vida a Cristo para que nos haga los milagros que necesitamos en nuestras vidas. Su sola presencia ya hace mucha diferencia. Es muy hermoso ver cómo gente pone imágenes religiosas u objetos de devoción en sus coches, casas, aparatos electrónicos, etc., porque no son solo adornos bonitos, sino que son como ventanas al

cielo y puentes por los que puede pasar la gracia. El solo hecho de ver estos objetos nos sirve como recuerdo de las realidades que nos trascienden y nos recuerdan el cielo que es nuestro último destino. Y aún más nos hacen presente el misterio de Cristo, es como si Él nos hablara y dijera, «estoy aquí», «soy real».

Cristo es un Dios de personas concretas. En la Biblia leemos historias de gente con nombre a la cual, cuando está en apuros, Dios sabe cómo ayudarlos. Dios se presenta para dar su gracia a través de intermediarios humanos. Así como una buena comida no se hace sola, sino que para ser algo rico se necesita una persona que sepa cocinar bien, Dios se nos presenta a través de las personas que nos rodean, nosotros nos tenemos que poner los lentes de la fe para verlos. Pidámosle al Señor que nos abra los ojos para descubrir su presencia y ayuda en nuestras vidas.

Oración final

¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día la medito.
Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
porque es mío para siempre. (Sal 119,97-78)

MARTES, 03 DE SEPTIEMBRE DE 2024
SAN GREGORIO MAGNO, papa y doctor de la Iglesia (MO)
Los demonios callan

Oración introductoria

Ven, Espíritu Santo, llena mi vida, inunda mi corazón con tu presencia. Mi único temor es alejarme de ti porque contigo no tengo nada que temer ¡Hasta los demonios se te someten!

Petición

Señor, ayúdame a trabajar por alcanzar la santidad, que consiste en amarte.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 2, 10b-16)

Hermanos: El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios. Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo (Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14)

El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 31-37)

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz: «¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Pero Jesús le increpó diciendo: «¡Cállate y sal! de él». Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño. Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí: «¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen». Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

Epistolario 3, 626 y 570; CE 34

«¡Sal de este hombre!»

Las tentaciones no deben asustarte; es a través de ellas que Dios quiere probar y fortificar tu alma, y él te da, al mismo tiempo, la fuerza para vencerlas. Hasta aquí tu vida ha sido la de un niño; desde ahora el Señor quiere tratarte como adulto. Ahora bien, las pruebas de un adulto son muy superiores a las de un niño, y esto explica porque tú, al principio te has turbado tanto. Pero la vida de tu alma pronto recuperará su calma, eso no va a tardar. Ten aún un poco de paciencia, y todo ira mejorando.

Deja, pues, caer estas vanas aprehensiones. Acuérdate de que no es la sugestión del Maligno el que hace la falta sino más bien el consentimiento que se da a estas sugestiones. Solamente una voluntad libre es capaz del bien y del mal. Pero cuando la voluntad gime por el efecto de la prueba infligida por el Tentador, y cuando ella no quiere lo que éste le propone, no solamente no hay falta, sino que es virtud.

Guárdate mucho de caer en una agitación cuando luchas contra tus tentaciones, porque esto no haría sino fortificarlas. Es necesario tratarlas con desprecio y no ocuparte más de ellas. Vuelve tu pensamiento hacia Jesús crucificado, su cuerpo puesto entre tus brazos y di: «¡Esta es mi esperanza, la fuente de mi gozo! Me uno a él con todo mi ser, y no te dejaré hasta que no me hayas dado seguridad»

Palabras del Santo Padre Francisco

«Debemos siempre velar, velar contra el engaño, contra la seducción del maligno. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Y nosotros podemos hacernos la pregunta: ¿yo vigilo sobre mí? ¿Sobre mi corazón? ¿Sobre mis sentimientos? ¿Sobre mis pensamientos? ¿Custodio el tesoro de la gracia? ¿Custodio la presencia del Espíritu Santo en mí? Si no se custodia, llega otro que es más fuerte y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín». *(S.S. Francisco, Homilía del 11 de octubre de 2013).*

Meditación

Las noticias llegan rápido. Basta que Jesús haga un nuevo milagro para que su fama continúe extendiéndose por toda la región. Esta vez el milagro es notable, pues no solamente supera enfermedades, sino que ahora tiene un ataque frontal con el enemigo. Los demonios tenían poseído a un hombre que vociferaba fuertemente en la sinagoga. Así también, el poder del mal ha dominado pueblos y naciones, sometiendo a los hombres al miedo y la desesperanza.

En efecto, la presencia del mal en el mundo es quizá el argumento clave para hacernos dudar de la existencia de Dios. El demonio, en forma de ídolos materiales e inmateriales, distancia al hombre de su Creador y lo condena a una autorreferencialidad que sólo puede conducir al vacío. Sin embargo, en esta ocasión hay un claro dominio de Cristo que con su poder mandar a callar a los demonios. Los demonios necesitan del ruido, del desorden para hacerte olvidar quién eres y cómo eres amado por Dios.

Los demonios gritan diciéndote que eres indigno, que no vales, que Dios es indiferente ante ti. Jesús ha venido a callar estos demonios

y hacerte ver lo valioso que eres y que vale la pena morir en la cruz por ti. Calla los demonios con el poder de Cristo y recuerda que has sido redimido porque has sido amado por Cristo.

Oración final

Es Yahvé clemente y compasivo,
tardo a la cólera y grande en amor;
bueno es Yahvé para con todos,
tierno con todas sus creaturas. (Sal 145,8-9)

MIÉRCOLES, 04 DE SEPTIEMBRE DE 2024

La sanación profunda viene de la relación con Él

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a recurrir a Ti para sanar mis heridas y mi cansancio para poder servirte con alegría.

Petición

Jesús, ilumíname en esta oración para saber cómo acercarme a Ti, con la confianza en que sólo Tú puedes sanar todo lo que necesita ser curado en mi vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 3, 1-9)

Hermanos, no pude hablaros como espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a

beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano? En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo (Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 38-44)

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, todos

cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. Pero él les dijo: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado». Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia
Soliloquios, L.1, c1, § 5-6*

«Las multitudes le buscaban»

Desde ahora, Señor, es a ti sólo a quien amo, a ti sólo a quien me uno, a ti sólo a quien busco, a ti sólo a quien estoy dispuesto a servir, porque sólo tú mandas justamente. Deseo someterme a tus órdenes; manda, te lo ruego, manda lo que quieres, pero cúrame, abre mis oídos a fin de que pueda escuchar tus palabras...

Recíbeme como a un fugitivo, oh, Padre amantísimo. He sufrido demasiado tiempo; demasiado tiempo he estado sometido a tus enemigos y al juego de las mentiras. Recíbeme como a un siervo tuyo que quiere alejarse de todas estas cosas vanas... siento que me es necesario volver a ti; llamo, ábreme la puerta, enséñame como se llega hasta ti... Es hacia ti que quiero ir, dame, pues, los medios para llegar hasta ti. ¡Si tú te alejas, perecemos! Pero tú jamás abandonas a nadie, porque eres el soberano bien; todos los que te buscan con rectitud, te encuentran. Eres tú quien nos enseña como buscarte

rectamente. Oh, Padre mío, haz que te busque, líbrame del error, no permitas que, en mi búsqueda, encuentre a otra cosa que no seas tú. Si no deseo nada más que a ti, haz que sea a ti sólo a quien encuentre, oh, Padre mío.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El poder sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseguida en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo. Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabra.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 7 de febrero de 2021*).

Meditación

Jesús muestra de manera muy evidente su poder. Cada milagro que efectúa lo realiza con la intención de dejar muy claro de que se trata el Reino del que predica. Con su fuerza enseña que en el Reino no hay lugar para ningún tipo de mal, pues Él puede sanar cualquier enfermedad y expulsar demonios. Su Reino es, así, el lugar donde Dios se inclina para estar cerca de nosotros y llenar todo anhelo de nuestro corazón. Sin embargo, esta presencia de Dios implica dedicar tiempo para Él. Así, vemos a Jesús que se retira a un lugar solitario para orar; también lo vemos retirarse de un lugar para ir a predicar a otro, incluso cuando la gente lo quiere retener. Por tanto, así como en el Reino predicado por Cristo Dios tiene la supremacía y se ocupa de

nuestras dolencias, así también implica cultivar una relación íntima con Él.

No es fácil dejar a Dios el lugar supremo y, a veces, queremos controlar cada acción que realiza en nuestra alma. En ocasiones le exigimos sanar todas nuestras enfermedades. Sin embargo, Jesús, con su ejemplo, nos dice hoy que la verdadera sanación parte de una relación viva e íntima con el Padre y, como consecuencia, una actitud permanente de servicio, como la suegra de Pedro después de su curación. Así que hoy pido la gracia a Jesús de dejarme tocar por su poder sanador, pero que esa sanación me lleve a amarlo más y a servir a mis hermanos.

Oración final

Esperamos anhelantes a Yahvé,
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;
en él nos alegramos de corazón
y en su santo nombre confiamos. (Sal 33,20-21)

JUEVES, 05 DE SEPTIEMBRE DE 2024
La red y la llamada

Oración introductoria

Señor, dame la fuerza y la fe para seguir tu llamado a ser pescador de hombres.

Petición

Ayúdame a creer en Ti con una fe humilde y pura.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 3, 18-23)

Hermanos: Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Salmo (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Tratado sobre el evangelio de San Lucas, IV, 71-76; SC 45, pag. 180

“Rema lago adentro y echad vuestras redes para pescar.”

“Rema lago adentro”, es decir en la alta mar de los debates. ¿Hay abismos comparables a “...la profanidad de riqueza, de la sabiduría y

de la ciencia de Dios” (cf Rm 11,33) a la proclamación de la filiación divina?... La Iglesia es conducida por Pedro en la alta mar del testimonio, para contemplar al Hijo de Dios resucitado y al Espíritu derramado.

¿Cuáles son las redes que Cristo manda a los apóstoles de echar al agua? No es el conjunto de las palabras, los discursos, la profanidad de los argumentos que no dejan escapar a los que se han quedado en sus redes? Estos instrumentos de pesca de los apóstoles no hacen perecer a la presa sino que la conservan, la salvan de los abismos y la sacan a la luz, conduciéndola de los fondos bajos hacia las alturas...

“Maestro, dice Pedro, hemos estado toda la noche faenando y no hemos cogido nada, pero puesto que tú lo dices, echaré las redes.” Yo también, Señor, sé que para mí es de noche si tú no me guías. Todavía no he convertido a nadie por mis palabras, todavía es de noche. He hablado el día de la Epifanía; he echado las redes y no he pescado nada. He echado las redes de día. Espero que tú me mandes echar las redes. A tu palabra la volveré a echar. La confianza en uno mismo no vale nada mientras que la humildad es fecunda. Los apóstoles, que hasta entonces no habían pescado nada, a la voz del Señor, capturaron una gran cantidad de peces.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es una pesca milagrosa, un signo del poder de la palabra de Jesús: cuando nos ponemos con generosidad a su servicio, Él obra grandes cosas en nosotros. Así actúa con cada uno de nosotros: nos pide que lo acojamos en la barca de nuestra vida, para recomenzar con él a surcar un nuevo mar, que se revela cuajado de sorpresas. Su invitación a salir al mar abierto de la humanidad de nuestro tiempo, a ser testigos de la bondad y la misericordia, da un nuevo significado

a nuestra existencia, que a menudo corre el riesgo de replegarse sobre sí misma. A veces, podemos sentirnos sorprendidos y titubeantes ante la llamada del Maestro Divino, y tentados a rechazarlo porque no nos sentimos a la altura. Incluso Pedro, después de aquella pesca increíble, le dijo a Jesús: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (v. 8). Esta humilde oración es hermosa: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”. Pero lo dijo de rodillas ante Aquel que ahora reconoce como “Señor”. Y Jesús lo alienta diciendo: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10), porque Dios, si confiamos en Él, nos libra de nuestro pecado y nos abre un nuevo horizonte: colaborar en su misión» (*Ángelus de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2019*).

Meditación

Este pasaje tan bello nos cuenta cómo comenzó todo con Pedro. Jesús en una caminata casual por el lago y Pedro, como de ordinario, trabajando para sostener a su familia. La verdad es que aquella caminata de Jesús no era tan casual, de hecho, Jesús iba con la clara intención de encontrarse con alguien; aquel que sería la piedra de su Iglesia.

Así Jesús nos viene al encuentro diario. Nosotros inmersos en nuestra vida cotidiana, pero Jesús con el deseo firme y claro de encontrarse con nosotros y darnos una misión. No hace falta ser un gran predicador o un maestro de vida espiritual porque Jesús llega a nosotros desde donde estamos, en aquello que hacemos. Vemos así que, siendo Pedro pescador, Jesús lo convierte en pescador, pero de hombres. De esa manera así también nos toma y orienta nuestras capacidades para ponerlas al servicio de nuestro prójimo. No hay lugar ni profesión en la que no se pueda obrar al estilo de Jesús.

Finalmente, cabe resaltar que con Jesús “la producción” es exponencial. Pedro, de pasar la noche sin pescar algo, encuentra

ahora la red llena. Jesús sobrepasa cualquier situación con su poder. Pedro entiende que desde ese momento la cantidad de peces no será el problema. El problema será dejar que sea Cristo el que llene la red de su vida, de su fe.

Oración final

¿Quién subirá al monte de Yahvé?,
¿quién podrá estar en su santo recinto?
El de manos limpias y puro corazón,
el que no suspira por los ídolos ni jura con engaño. (Sal 24,3-4)

VIERNES, 06 DE SEPTIEMBRE DE 2024
Los odres de la vida

Oración introductoria

Jesús mío, dame la gracia de valorar los dones que me das para recordar qué bien me ha tratado tu Providencia amorosa y cómo debo seguir renovando mi deseo de seguirte

Petición

Jesús, que sepa disfrutar, gozar de esta meditación.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 4, 1-5)

Hermanos: Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en

los administradores es que sean fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo (Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40)

El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y reposarás en ella en fidelidad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.
R.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía. R.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 33-39)

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber». Jesús les dijo: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el

esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días». Les dijo también una parábola: «Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermones sobre la primera carta de san Juan, 1, 2

«Mientras el novio está con ellos»

«Nosotros le hemos visto, escribe san Juan, y damos testimonio de ello» (1Jn 1,2). ¿Dónde lo vieron? En su manifestación. ¿Qué quiere decir, en su manifestación? Bajo el sol; dicho de otra manera, en esta luz visible. ¿Pero cómo se puede ver bajo el sol a aquel que ha hecho el sol, si no fuera porque antes «ha levantado su tienda bajo el sol y, como un esposo que sale de su alcoba se lanzó como un guerrero a recorrer su camino»? (Sl 18,6 Vulg). Es anterior al sol el que ha hecho el sol, es anterior al lucero de la mañana, anterior a todos los astros, anterior a todos los ángeles, verdadero Creador, porque «todo fue hecho por él y sin él nada se hizo» (Jn 1,3). Queriendo dejarse ver por nuestros ojos de carne que ven el sol, levantó su tienda bajo el sol, es decir, mostró su carne manifestándose en esta luz terrestre, y la alcoba de este esposo ha sido el seno de la Virgen.

Porque en este seno virginal se unieron los dos, el esposo y la esposa, el Verbo esposo y la carne esposa. Tal como está escrito: «Los dos serán una sola carne» (Gn 2,24 Vulg); y el Señor dice en el Evangelio:

«De manera que ya no son dos, sino una sola carne» (Mt 19,6). Isaías expresa muy bien eso que dos no hacen más que uno cuando, hablando en nombre de Cristo, dice: «como el esposo me ha puesto una diadema, y como una novia me ha adornado con joyas» (61,10). Parece que es uno solo el que habla y, al mismo tiempo, habla como esposo y como esposa; porque ya no son dos, sino una sola carne, porque «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Es a esta carne que se une la Iglesia y así forma el Cristo total, cabeza y cuerpo (Ef 1,22).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Por consiguiente, esta es la novedad del Evangelio, que es fiesta, es alegría, es libertad. Es, precisamente, el rescate que todo el pueblo esperaba cuando estaba custodiado por la Ley, pero como prisionero. Y esto es también lo que Jesús quiere decirnos: “¿qué hacemos ahora, Jesús?”. La respuesta es: “A la novedad, novedad; a vino nuevo, odres nuevos”. Por esta razón, no hay que tener miedo de cambiar las cosas según la ley del Evangelio, que es una ley de la fe. San Pablo distingue bien: hijos de la Ley e hijos de la fe. A vino nuevo, odres nuevos. Por eso la Iglesia nos pide a todos nosotros algunos cambios. Nos pide que dejemos de lado las estructuras anticuadas: ¡no sirven! Y que tomemos odres nuevos, los del Evangelio». (*Homilía de S.S. Francisco, 5 de septiembre de 2014*).

Meditación

Vemos tanta sabiduría en las respuestas de Cristo. Ni siquiera cuando lo circundan con preguntas inquisidoras se deja acorralar. Con toda tranquilidad responde desde su corazón. Aquí proclama con toda franqueza que su presencia es motivo de alegría. Mientras que los fariseos quieren encerrar a Dios en sus preceptos, Jesús declara que tenerlo a Él es como tener al esposo con quien se festeja. No se ayuna

nada más porque sí, sino en función de alimentar una relación viva con Dios. Se trata de ver aquí el ayuno como medio y no como fin. La imagen del esposo se convierte en un signo muy elocuente, pues, así como cuando se festeja al esposo recién casado no se ayuna, así cuando está presente el Hijo de Dios, Esposo del Pueblo escogido tampoco.

Después, Jesús ofrece la imagen del vestido y de los odres nuevos. Es clara la aplicación en la vida espiritual porque ahí no se trata de aplicar preceptos y ayunos para construirse una santidad automática, sino que se debe considerar qué remiendos requieren mejor de un vestido nuevo y cuáles no, y qué vino requiere de un odre viejo y cuál de uno nuevo.

Personalmente he visto los odres viejos como los momentos en los que Dios ha obrado en mi vida. Son odres que se están añejando poco a poco. Sin embargo, los odres nuevos que requieren vino nuevo son las cosas que sucede en el presente y requieren respuestas presentes. Se puede acudir al odre viejo para ver cómo se hizo antes, pero no se puede aplicar lo mismo porque se romperá. Es así la vida espiritual; algo dinámico que requiere meditación y discernimiento, pero siempre dependiendo de una relación viva con el Esposo.

Oración final

Encomienda tu vida a Yahvé,
confía en él, que actuará;
hará brillar como luz tu inocencia
y tu honradez igual que el mediodía. (Sal 37,5-6)

Oración introductoria

Buenos días, Señor. Gracias por darme un nuevo amanecer, una nueva oportunidad de amarte y estar junto a ti. Permite que hoy pueda estar contigo en todo lo que haga.

Quiero ser plenamente tuyo y para ti. Deseo que todos mis pensamientos, anhelos y obras sean acordes a tu santa voluntad. Te amo. Quédate conmigo todo este día.

Petición

Jesucristo, otórgame la gracia de seguirte con todo mi ser. Que no haya nada en mí que no te pertenezca.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 4, 6b-15)

Hermanos: Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado? Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos

domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy. No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos; ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo (Sal 144, 17-18. 19-20. 21)

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Satisface los deseos de los que lo temen, escucha sus gritos, y los salva. El Señor guarda a los que lo aman, pero destruye a los malvados. R.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 1-5)

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos. Unos fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?». Respondiendo Jesús, les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él». Y les decía: «El Hijo del hombre es señor del sábado».

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Homilía, en la celebración eucarística, de la 20 Jornada Mundial de la Juventud, 21/08/05

Hacer que Cristo sea el Señor de nuestro Sabbat

La Eucaristía forma parte del domingo. En la mañana de Pascua, primero a las mujeres, después a los discípulos, el Señor les hizo la gracia de verle. Desde entonces han sabido que el primer día de la semana, el domingo, sería un día dedicado a Él, el día de Cristo. El día en que comenzó la creación sería el día de su renovación. Creación y redención van juntas.

Eso es lo que hace que el domingo sea tan importante. Es bueno que, en nuestros días, y en muchas de nuestras culturas, el domingo sea un día libre, o bien que, con el sábado, lleguen a constituir eso que llamamos ahora el «fin de semana» libre. De todas manera, ese tiempo libre, permanece vacío si Dios no está presente.

¡Queridos amigos! Alguna vez, al principio, puede ser que nos sea incómodo el deber de dejar un lugar para la Misa en el programa del domingo. Pero si tomáis este compromiso, podréis constatar también que es precisamente ella es la que da el justo centro al tiempo libre. De ninguna manera os dejéis disuadir de participar en la Eucaristía del domingo, y ayudad también a los demás a descubrirla. Puesto que de ella se desprende el gozo del cual tenemos necesidad, seguramente hemos de aprender a comprender siempre y cada vez más, su profundidad, hemos de aprender a amarla. ¡Comprometámonos en este sentido, vale la pena! Descubramos la profunda riqueza de la liturgia de la Iglesia y su verdadera grandeza:

no es que hagamos una fiesta para nosotros, sino todo lo contrario, es el mismo Dios viviente quien prepara una fiesta para nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Por esto, queridos hermanos y hermanas, no renunciemos a la Palabra de Dios. Es la carta de amor escrita para nosotros por Aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Espíritu. La Palabra nos acerca a Dios; no la tengamos lejos. Llévemola siempre con nosotros, en el bolsillo, en el teléfono; démosle un sitio digno en nuestras casas.

Pongamos el Evangelio en un lugar donde nos recordemos abrirlo cada día, si es posible al inicio y al final de la jornada, de modo que entre tantas palabras que llegan a nuestros oídos llegue al corazón algún versículo de la Palabra de Dios. Para poder hacer esto, pidamos al Señor la fuerza de apagar la televisión y abrir la Biblia; de desconectar el móvil y abrir el Evangelio.». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de enero 2021).*

Meditación

Jesús nos muestra su señorío en este pasaje del evangelio. Él es el dueño de toda la creación, es el soberano del Universo entero, todas las criaturas están bajo su poder.

Hoy Jesús nos quiere enseñar que lo importante es que hagamos todo con Él, pues estando con Él y haciendo lo que Él hace nos va a llevar hacia la felicidad y plenitud de vida. Las normas sí son importantes, pero Dios es infinitamente más importante que cualquier norma. Entonces, lo importante es hacer lo que Él hace, vivir junto a Él, imitarlo en el amor que pone en cada cosa que hace. Eso es lo que realmente importa.

Y así como Él es el dueño del sábado, debemos pedirle que sea dueño de nuestras vidas. Cuando Jesús es Señor de algo, cuida de eso que le pertenece, por tanto, al darle nuestras vidas, estamos dejando que Él nos tome y cuide de nosotros, que entre en nuestra historia y vaya guiando nuestro caminar, que nos vaya llevando hacia la felicidad, hacia la paz, hacia el Cielo.

Un medio concreto para dejarle entrar en nuestras vidas es contemplarle frecuentemente en el Evangelio. Un par de versículos pueden iluminar nuestro día.

Oración final

¡Que mi boca alabe a Yahvé,
que bendigan los vivientes su nombre
sacrosanto para siempre jamás! (Sal 145,21)